CAPÍTULO XXIII.

De las admirables cosas que el extremado Don Quixote contó que habia visto en la profunda cueva de Montesínos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

Las quatro de la tarde serian, quando el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos, dió lugar á Don Quixote, para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarísimos oyentes lo que en la cueva de Montesínos habia visto, y comenzó en el modo siguiente (1).

(1) Hablando Don Vicente de los Rios en su *Analisis* (num. 46.) de esta aventura de la Cueva de Montesinos, dice: *que si se considera la delicada union de lo extraordinario, lo ridículo, y lo verisimil de él, se conocera el ingenio, el arte y la fecundidad prodigiosa de su autor.* Está bien dicho, y se pudiera añadir mucho mas, y aun

Á

Á obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra, á la derecha

parecia conveniente añadirlo para mayor inteligencia de esta aventura, la qual consta de algunas verdades y de muchas ficciones, inventadas por el estilo de los libros de caballerias.

El conde Teobaldo fue hijo del conde Grimaldo, y sobrino de Carlos Martel, por cuyas artes perdio sus estados, y siendo desterrado de Francia, se vino á España, donde fundó el lugar de Fuente-Grimaldo, cerca de Ciudad-Rodrigo, y por vivir en la montaña de Castañar y ser amigo de la caza le llamaron *Montesinos*: el qual volvio á Francia en tiempo de Carlo Magno, donde fue admitido en el número de los Doce Pares, y por recobrar sus estados, y satisfacerse de sus émulos, se halló en varios desafios, y tuvo varias aventuras amorosas, hasta que volviendo á España, murio en ella, dexando descendencia en Andalucia, Murcia y Castilla. Así lo cuentan los libros de genealogias, y algunos historiadores, entre ellos Ambrosio de Morales. Este fundamento tienen los Romances antiguos, que se fingieron sobre este caballero, como es aquel que empieza:

Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris la Ciudad,
Cata las aguas del Duero
Do van á dar en la mar:
Cata palacios del Rey,
Cata los de Don Beltran,
Y aquella, que ves mas alta
Y que está en mejor lugar,
Es la casa de Tomillas,
Mi enemigo mortal:

mano se hace una concavidad y espacio capaz de poder caber en ella un gran carro

---

Por tu lengua difamada
Me mandó el Rey desterrar.

Fue tambien este Montesinos amigo y pariente de Durandarte, otro de los Doce Pares, que tenia por su señora á Belerma, el qual, muriendo en la batalla de Roncesvalles, rogó á Montesinos le sacase el corazon, y se le llevase á Francia á Belerma: todo como se refiere en el romance de Durandarte, que aunque con algunas variantes cita nuestro autor, y se halla en el fol. 269 del *Cancionero* de Anvers, y empieza así:

O Belerma, ó Belerma!
Por mi mal fuiste engendrada,
Que siete años te servi,
Sin de ti alcanzare nada.

Florecia al mismo tiempo en España, en la provincia de la Mancha, una doncella, llamada *Rosa Florida*, señora de un castillo, que se decia *Rochafrida*, situado en el término de La Osa de Montiel. Fue esta doncella demandada en casamiento por muchos caballeros principales; pero enamorándose de Montesinos por la fama de sus hazañas se casó con él, y vivieron juntos en el mencionado castillo, donde se enterraron, como se refiere en su Romance, que se halla en el mismo *Cancionero*, fol. 201.

En Castilla está un castillo,
Que se llama Rochafrida:
Al castillo llaman Rocha,
Y á la fuente llaman Frida.

con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquicios ó agujeros, que léjos

---

. . . . . .
Dentro estaba una doncella,
Que llaman Rosa Florida,
Siete condes la demandan,
Tres duques de Lombardia,
A todos los desdeñaba,
Tanta es su lozania!
Enamorose de Montesinos
De oidas, que no de vista, etc.

Casóse con efecto Rosa Florida con Montesinos, y vivieron y murieron en su castillo, junto al qual estaba la cueva llamada de Montesinos. Estos rumores populares se conservaban todavia en la Mancha en el siglo XVI, pues en las *Relaciones* que, por orden de Felipe II, dieron los pueblos de España por los años de 1578, dixo el de La Osa de Montiel á las preguntas 33 y 36 de la *Instruccion* ó Interrogatorio: *que en el termino de aquella villa, una legua de ella, en la Dehesa hay un castillo que se dice el castillo de* Rochafrida, *el qual es de unas paredes de cal y canto, de siete pies de ancho, y las paredes estan caidas..... está en un cerrillo, y alrededor dél todo de agua cercado, que es de la agua de Guadiana..... hay una ermita, que se dice S. Pedro de Sahelices, que es una legua desta villa, en la ribera de Guadiana muy antiquisima, la qual está labrada la ermita en cruz, y mas arriba della hay una cueva, la qual se dice que era la Cueva de Montesinos, que pasa un rio grande por ella..... hay al pie del edificio (que tienen dicho que se dice el castillo de Rochafrida) una fuente, la qual está á poniente, y se dice la* Fontefrida. Y la villa de la Solana respondio á la

le responden, abiertos en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espacio vi yo,

---

pregunta 20: *que á la parte de levante del heredamiento de Ruidera en una laguna, que se dice que no tiene mucha agua, y que en agosto se suele apocar y enxugar, y que no quedan sino aguachares, hay una fortaleza en medio de la dicha laguna, arruinado el edificio della, que comunmente le llaman en esta tierra el castillo de* Rochafrida, *donde dicen que antiguamente estubo una doncella, que llamaron* Rosa Florida, *muy hermosa, y siendo señora de aquel castillo; la demandaron en casamiento duques y condes de Lombardia, y otras partes estrañas, y á todos los despreció; é oyendo decir nuevas de Montesinos, se enamoró dél, y lo envió á buscar por muchas partes estrañas, y lo truxo, y se casó con él, y que era un hombre de notable estatura de grande, y que en aquel castillo vivieron juntos hasta que allí murieron; y cerca del dicho castillo para entrar á él suele haber una puente de madera para pasar al dicho castillo, porque como dice un Romance:*

Por agua tiene la entrada,
Y por agua la salida:

y cerca del dicho castillo está una cueva, que llaman comunmente La Cueva de Montesinos, *por de dentro de la qual dicen que pasa mucha agua dulce, siendo la del dicho rio de Guadiana mas basta, y que los pastores, que andan en aquella ribera con ganados, sacan agua de la dicha cueva para beber y guisar la comida*, etc.

Las credulidades de los pueblos, conservadas en los romances antignos, suelen tener alguna correspondencia y fundamento en la historia. Es muy verisimil que algun caballero, descendiente de los Montesinos del reyno de

á tiempo quando ya iba cansado y mohino de verme pendiente y colgado de la soga

---

Toledo, fuese señor de la tierra y del castillo de *Rochafrida*, y que diese nombre á la cueva que estaba tan inmediata á él. En quanto á la doncella *Rosa Florida* es de presumir que sea mero fingimiento, fundado en la organizacion etimológica del nombre del castillo. Este, como lo significa el Romance, consta de dos palabras: la primera, que es *Rocha*, quiere decir castillo, ó fuerte á manera de roca, ó castillo roquero; y *Frida*, que es la segunda, la fuente que estaba al pie de él, con alusion á la frescura de sus aguas; pero el vulgo convirtio la *Rocha* en una doncella, llamandola *Rosa*, y el adjetivo *Frida* de la fuente en el de *Florida*, que le parecio propio de aquella flor.

El rio Guadiana es uno de los singulares fenomenos, que merecieron particular atencion á Plinio. Sobre su nacimiento corrian varias opiniones. Unos le colocaban en las mismas Lagunas de Ruidera, ó por mejor decir en la primera, pues de ella se comunican las aguas à las demas: otros con menos fundamento, en la cascada ó derrumbadero de las aguas, que al fin de la laguna, llamada del Rey, ó la Real, se precipitan desde la altura de mas de cincuenta pies: otros en los Ojos, llamados de Guadiana, entre Daymiel y Villarrubia: otros, en dos fuentes que hay, la una en las Mesas, y la otra mas al mediodia sobre Villanueva de los Infantes: y otros en aquella parte donde dividen términos Alcazar y Montiel, en unos grandes llanos, prados y manantiales, que el rey Don Pedro llamó *Camponones*. La opinion de estos es la segura; por que nace en efecto en un valle ó vega, que empieza á formarse á las faldas de la tierra de Alcazar, recogiendo en sí las aguas vertientes, y las diferentes filtraciones y veneros de la tierra, de que se forma un

caminar por aquella escura region abaxo, sin llevar cierto ni determinado camino,

---

copioso manantial, ú arroyo anónimo, que corriendo por debaxo del lugar de La Osa, como á media legua mas adelante, y, como á dos de su principio, entra y forma la primera laguna, de donde, como se ha dicho, se derivan las aguas á las otras. Despues de haber salido el rio de las lagunas corre por aquellos llanos, y pasa recogido por el cauce, que mandó hacer el Principe Filiberto, Gran Prior de S. Juan, y hácia el castillo de Cervera se hunde, segun se cree comunmente, pero no tanto, que no quede alguna agua, que mas abaxo de Herencia se mezcla con el rio Zancara, que nace cerca de la Parrilla, y á no mucha distancia entra tambien en él el rio Xigüela, que nace entre Uclés y Valdecolmenas; y como la tierra es tan llana, y forma unos tablares de agua tan extendidos y superficiales por una parte, y tan abundantes por otra de espadañas, eneares, carrizos y otros herbages, no se echa de ver su corriente. Dura este creido hundimiento y curso subterraneo por espacio de siete ú ocho leguas, hasta que entre las referidas villas de Daymiel y Villarrubia se descubren dos grandes lagunas, no lejos la una de la otra, que son los *Ojos de Guadiana*, llamado el uno de *Mari Perez*, y el otro (que es mayor que la plaza de Zocodover de Toledo, como dice el P. Roman de la Higuera) el *Ojo de la fuente de la higuera, la qual nace á treinta pasos de entre unas peñas, en que está un cabrahigo.* De estos Ojos vuelve á nacer el Guadiana, y á poca distancia de su nuevo curso recibe en su seno á los rios Zancara y Xigüela, que le restituyen las reliquias y corto caudal, que le habian usurpado, y sin perder ya el nombre *entra pomposo y grande en Portugal.* El referido Plinio, que sin duda vio y reconocio el estraño nacimiento de este jocoso rio, le describe galanamente, diciendo :

y así determiné entrarme en ella y descansar un poco. Dí voces, pidiéndoos que no

---

nace en el Campo Laminitano (ó de Montiel) *de la Citerior España : unas veces se derrama en lagunas* (como al principio, y despues en los Ojos) : *otras se recoge y adelgaza su corriente : otras se oculta y sume totalmente en un ladron, mina, ó caverna* (como hácia Cervera) : *y complaciendose en nacer muchas veces* (sæpius nasci gaudens) *desagua en el mar Atlantico.* (Historia Natural: *lib. III, cap.* 3.)

Sin embargo de la variedad de opiniones sobre el órigen de este famoso rio, Miguel de Cervantes siguio otra, y fue la de suponer que nacia en la Cueva de Montesinos. Acaso siguio esta opinion, que él tuvo por verdadera, por aplicar á Guadiana la tradicion popular de los vecinos de la Osa de Montiel, que dixeron *pasaba un rio grande por ella*, y por ser este nacimiento mas caballeresco, y mas á propósito para esplayar sobre él las fecundas lozanias de su imaginacion amena.

La Cueva de Montesinos está, como se ha dicho, en el término de la Osa, mas arriba de la ermita de S. Pedro. Como el nombre de Montesinos es tan caballeresco, y su historia y la de Durandarte serian tan sabidas en fuerza de la lectura comun de los libros de Caballerias, el vulgo se figuró, creyo, y esparcio que en esta Cueva habia cosas estupendas; que por eso dice Cervantes que Don Quixote tenia gran deseo de entrar en *ella, y ver á ojos vistas si eran verdaderas las marabillas, que se decian por todos aquellos contornos.* Una de estas, como se ha visto, era la del rio.

Señala pues Cervantes y fixa el nacimiento de Guadiana en la misma Cueva de Montesinos, suponiendo que de él reciben el agua las lagunas, las quales, luego que él se forma y corre al descubierto, se le van administrando.

descolgásedes mas soga, hasta que yo os lo dixese, pero no debístes de oirme. Fuí

Esto quiso decir quando asegura que el sabio Merlin tenia encantados quinientos años habia en lo interior de la Cueva á Montesinos, á Durandarte, á su escudero Guadiana, á la dueña Ruidera, y á sus hijas y sobrinas, y que solo faltaban estas por haberlas convertido en lagunas el mencionado encantador. De este modo cumplio nuestro autor el deseo que explicó por boca de su heroe en el cap. XVIII, *de saber é inquirir el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete Lagunas, llamadas de Ruidera;* y así mismo el del rio Guadiana, como lo dice en el cap. XXIV, por boca del primo estudiante, que, refiriendo las quatro cosas que grangeó, con haber acompañado á Don Quixote, dice: *la quarta fue haber sabido con certidumbre el nacimiento del rio Guadiana, hasta ahora ignorado de las gentes.*

Las maravillas, que de la Cueva de Montesinos se decian por todos aquellos contornos, no eran á la verdad tantas, como pondera Cervantes, afectando seguir la voz del pueblo, y sin haber acaso baxado jamas á ella; como lo hizo Don Juan de Villanueva, comisario ordenador, arquitecto mayor de S. M. y A. A. y de la villa de Madrid. Habiendo ido á la Mancha por orden del Serenisimo Señor Infante Don Gabriel, Gran Prior de S. Juan, para executar ciertas obras, no solo reconocio las Lagunas de Ruidera, sino que baxó en compañia de otras personas á la Cueva de Montesinos, de que formó un plan y una relacion de todo, que existen en mi poder.

Tiene la Cueva sesenta varas de fondo, y como quarenta de ancho: à la entrada hay grandes peñascos y malezas, que la hacen dificil y penosa por unas partes mas que por otras: al baxar se observa à la mano derecha un rellano bastante espacioso, que sirve de refugio á los pastores y à

recogiendo la soga que enviábades, y haciendo della una rosca ó rimero, me senté

---

otras gentes, segun lo indican el humo, y los asientos de peñas, colocados alrededor de un monton de cenizas: el suelo es muy irregular, formando una especie de barranco, que se halla lleno de agua, sin mas extension, que la de tres ó quatro pies, la qual proviene por la mayor parte de las filtraciones de las piedras y bancales que hay en ella; y este es el fundamento del gran rio que suponen los naturales corre por allí. El juicio que pudiera hacerse sobre la formacion de esta Cueva, es que acaso provino de haberse macizado alguna caverna interior de la tierra, ó de haber sido alguna mina de metales, beneficiada en lo antiguo, cuya conjetura corroboran algunas personas inteligentes, que aseguran las hay de hierro y cobre en las inmediaciones de la Cueva, y en la subida de la ermita de S. Pedro de Sahelices.

De las mencionadas Lagunas, llamadas de Ruidera, dice Cervantes que son nueve: de las quales las siete pertenecian al rey, y las dos á los caballeros de la Orden de S. Juan. Personifica las siete primeras, diciendo que eran hijas de la dueña Ruidera: y las dos segundas, diciendo que eran sobrinas de la misma dueña. La *Roidera* era un lugar, que pertenecia á la Orden de Santiago, y de que se hace mencion en un instrumento de S. Fernando del año de 1243, citado por Chaves en su *Apuntamiento Legal:* fol. 173, ahora es un despoblado, reducido tal vez à lo que se llama el *Heredamiento de Ruidera*, que se compone de unos molinos. Acaso de este lugar antiguo se dixeron y llamaron *Las Lagunas de Ruidera*, que segun nuestro autor eran nueve, como se ha visto. Por las relaciones que dieron, por los años de 1578, los vecinos de Argamasilla de Alba y los de La Osa de Montiel, no solo se confirma esta diversidad de dominio y pertenencia, sino que

sobre él pensativo ademas, considerando lo que hacer debia para calar al fondo,

---

se viene en conocimiento que las Lagunas eran once. Los primeros, á la pregunta 21, dixeron que *al principio del termino, por donde viene corriendo la dicha Ribera, hay una laguna, que la media cae en el termino de dicha villa, y la media en el termino de la Alhambra, y mas abaxo un tiro de arcabuz hay otra, corriente de la de arriba, y que en estas hay peces y bogas, que se pescan con esparabeles, y garlitos, y red y barcos; y son del Prior de S. Juan, y se suelen arrendar en tres mil maravedis, y siete ó ocho arraldes de peces.* Estas dos lagunas son las sobrinas de la dueña Ruidera. Los segundos, despues de haber dicho que en su término, y á una legua de la villa, se hacian unas lagunas de agua de grandes piélagos, y que en ellas habia barbos de á quince y de á diez y seis libras, añadieron que *siete pielagos de Lagunas, que hay desde el termino desta villa cara arriba, son del Comendador.* Estas son las siete lagunas que pertenecian al rey, y las siete hijas de la dueña susodicha. Siguen despues diciendo: *Y ansimismo hay otra laguna é pielago arriba destas, que es de la ermita de señor S. Pedro.... la qual está anexada al Beneficio desta villa, y la pesca della vale un año con otro 12 ducados, los quales lleva el Cura desta villa, que es Alonso Camacho. Y ansimismo hay otra laguna é pielago en la dicha ribera mas arriba, que es la pesca della del Concejo desta villa, é le vale cada un año de arrendamiento uno con otró hasta 10 ducados.* Con que salen cabales las once lagunas. El mencionado Don Juan de Villanueva manifiesta con evidencia que son trece, y refiere sus nombres, su profundidad, su extension y situacion. Ocupan el terreno de mas de legua y media. La *Colgada*, que es una de ellas, tiene de extension ó de largo unas 3400 varas, de

no teniendo quien me sustentase: y estando en este pensamiento y confusion,

---

ancho mas de 300, de hondura ó profundidad ya 16, ya 20, ya 22 brazas por todo su centro: y por las orillas ya 6, ya 8 brazas. Dentro de esta laguna, y en un cerrillo cercado todo de agua, como dixeron los vecinos de La Osa, estaba el castillo de Rochafrida con su puente; porque, como dice el Romance viejo, citado por los de la Solana:

Por agua tiene la entrada,
Y por agua la salida.

En efecto dice Don Juan de Villanueva en su *Carta* ó Discurso que *á la mitad de la estension desta laguna, avanzandose una punta de bancales de piedra la obliga á formar una contorsion ó angulo*, y una pequeña isla *de cien varas de largo, y cincuenta de ancho, donde se advierten ruinas de algun pequeño edificio.* En el año de 1578, dixeron de este castillo los vecinos de La Osa (como queda ya advertido): que era *de unas paredes, aunque caidas, de cal y canto de siete pies de ancho.*

Los documentos que afianzan las noticias referidas, son la *Carta* del citado señor Villanueva, las *Relaciones* que pidio Felipe II á los pueblos de España el año de 1575, (y las citadas aquí se hallan en la Real Academia de la Historia): la *Historia de Toledo* del P. Geronimo Roman de la Higuera en el curso de Guadiana: P. I, tom. 1, lib. 4, (*Biblioteca Real*: est. F. cod. 45.) *Grandezas de España* de Pedro de Medina: *lib.* 11, *cap.* 36.

La conversion del escudero Guadiana en un rio de su mismo nombre, y la de la dueña Ruidera, de sus siete hijas y dos sobrinas en lagunas, con todo el demas aparato de encantamientos de Durandarte, Montesinos, Be-

de repente y sin procurarlo, me salteó un sueño profundísimo, y quando ménos lo pensaba, sin saber como ni como no, desperté dél y me hallé en la mitad del mas bello, ameno y deleytoso prado que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despabilé los ojos, limpiémelos, y vi que no dormia, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto me tenté la cabeza y los pechos por certificarme, si era yo mesmo el que allí estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacia, me certificáron que yo era allí entónces el que soy aquí ahora. Ofrecióseme luego á la vista un real y suntuoso Palacio ó Alcázar, cuyos muros

lerma y Dulcinea, que Cervantes finge y encierra en la Cueva de Montesinos, es uno de los trozos y fragmentos mas ingeniosos y mas caballerescos de la Historia de Don Quixote, que prueban la *fecundidad prodigiosa* de su autor, como dice el señor Rios, citado al principio de esta larga nota. En lo primero imitó á Virgilio que, para salvar la esquadra de los Troyanos de la persecucion de Turno, finge que Jupiter convirtio las naves en ninfas del mar (*lib. IX, v.* 120.): y en lo segundo siguio el estilo de los libros de caballerias, de donde sacó la historia de Durandarte y Montesinos.

y paredes parecian de transparente y claro cristal fabricados: del qual abriéndose dos grandes puertas, vi que por ellas salia y hácia mí se venia un venerable anciano, vestido con un capuz de bayeta morada que por el suelo le arrastraba: ceñíale los hombros y los pechos una beca de colegial de raso verde: cubríale la cabeza una gorra milanesa negra, y la barba canísima le pasaba de la cintura; no traia arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano mayores que medianas nueces, y los dieces asimesmo como huevos medianos de abestruz: el continente, el paso, la gravedad y la anchísima presencia, cada cosa de por sí y todas juntas me suspendiéron y admiráron. Llegóse á mí, y lo primero que hizo, fué abrazarme estrechamente, y luego decirme: luengos tiempos ha, valeroso caballero Don Quixote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados esperamos verte, para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado, llamada la cueva de Montesínos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu invencible corazon y de tu ánimo estupendo. Ven conmigo,

señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas que este transparente Alcázar solapa, de quien yo soy Alcayde y Guarda mayor perpetua, porque soy el mesmo Montesínos de quien la cueva toma nombre. Apénas me dixo que era Montesínos, quando le pregunté, si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba, que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazon de su grande amigo Durandarte, y llevádole á la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decian verdad, sino en la daga, porque no fué daga, ni pequeña, sino un puñal buido mas agudo que una lezna. Debia de ser, dixo á este punto Sancho, el tal puñal de Ramon de Hóces el Sevillano. No sé, prosiguió Don Quixote; pero no seria dese puñalero, porque Ramon de Hóces fué ayer, y lo de Roncesválles, donde aconteció esta desgracia, ha muchos años, y esta averiguacion no es de importancia, ni turba, ni altera la verdad y contexto de la historia. Así es, respondió el primo: prosiga vuesa merced, señor Don Quixote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No

con menor lo cuento yo, respondió Don Quixote, y así digo, que el venerable Montesínos me metió en el cristalino Palacio, donde en una sala baxa, fresquísima sobre modo y toda de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el qual vi á un caballero tendido de largo á largo, no de bronce, ni de mármol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos. Tenia la mano derecha (que á mi parecer es algo peluda y nervosa, señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazon, y ántes que preguntase nada á Montesínos, viéndome suspenso, mirando al del sepulcro, me dixo: este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo: tiénele aquí encantado como me tiene á mí y á otros muchos y muchas Merlin, aquel Frances encantador que dicen que fue hijo del diablo, y lo que yo creo es, que no fué hijo del diablo (1), sino que su-

(1) Ambrosio Merlin fue un ingles, tenido por mago, encantador y profeta entre los crédulos: floreció por los años de 480. El monge Galfredo, antiguo historiador de

po, como dicen, un punto mas que el diablo. El como ó para que nos encantó, nadie

la Gran Bretaña, dice que fue hijo de una doncella y de un demonio íncubo. Con esta engañifa cohonestaria ella su fragilidad. El mismo Merlin dixo : *sabete, ó principe griego, que yo soy el mas maldito hombre que en el mundo hubo; yo soy hijo del diablo, y en saber sobrepujo á todos los nacidos : solianme llamar en tiempo del Rey Artús el Sabio Merlin.* (Don Belianis : *lib.* 3, *cap.* 21.) Lo mas creible es que fue hombre de agudo ingenio, instruido en la politica, y dado al estudio de las Matemáticas, y de la Astrologia judiciaria, en cuya virtud vaticinaria á los reyes de Inglaterra algunos sucesos que se verificarian ó no, y así adquirio fama de profeta : y el pueblo ingles, asombrado de tan estupendo saber para aquellos tiempos, le supuso hijo del diablo, no queriendo decir con esto sino que *supo un punto mas que el diablo,* como dice Cervantes. En la Real Biblioteca existe un libro muy raro, intitulado : *El Baladro del Sabio Merlin, con sus Profecias.* (Burgos año de 1498, fol.) Supónese escrito por el mismo Merlin, que refiere sus profecias y aventuras con los reyes de la Gran Bretaña, Pedragon, Uter, y Artús. Los primeros capítulos se suponen escritos por otra mano, y en ellos se lee su diabólico nacimiento, y otras sandeces, y cosas no muy honestas. Cítanse en esta obra Vincencio Bellovacense y S. Antonino de Florencia, que hablan tambien de sus profecias, y de su padre satanas. Fabricio alega igualmente á estos dos autores en su *Bibliotheca Latina.* En la referida de S. M. (*est. B. cod.* 70.) se halla asímismo un codice, que contiene un comentario latino del abad Juaquin sobre las profecias de Merlin, y de la Sibila Eritrea, siendo un competente glosador de profecias, por ser él tambien autor de otras, que han logrado igualmente sus respectivos comentadores; lo

lo sabe y ello dirá andando los tiempos, que no están muy léjos, segun imagino. Lo que á mí me admira es, que sé tan cierto, como ahora es de dia, que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que despues de muerto le saqué el corazon con mis propias manos, y en verdad que debia de pesar dos libras, porque segun los Naturales, el que tiene mayor corazon, es dotado de mayor valentía del que le tiene pequeño. Pues siendo esto así, y que realmente murió este caballero ¿como ahora se queja y sospira de quando en quando, como si estuviese vivo (1)? Esto dicho, el mísero Durandarte, dando una gran voz, dixo :

O mi primo Montesínos,
lo postrero que os rogaba,
que quando yo fuere muerto,
y mi ánima arrancada,
que lleveis mi corazon
adonde Belerma estaba,
sacándomele del pecho,
ya con puñal, ya con daga.

aunque alguno ha dicho que las profecias de este famoso abad eran efecto de la perspicacia y penetracion de su ingenio.

(1) Esta pregunta la hizo Don Quixote.